

LA UNION,

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

un año..... 6 pts
un semestre..... 3.25
un trimestre..... 1.75

Pago adelantado.

ANUNCIOS

Los señores Maestros suscritores anunciarán gratis, los demás abonarán 15 centimos de peseta por línea.

REDACCION

Plaza del Seminario, número, 5.

ADMINISTRACIÓN

Calle de Santiago, número, 9

Se criticarán y anunciarán oportunamente las obras y revistas remitidas a la Dirección.

Se reparte los Jueves

Toda la correspondencia, al Director del periódico, el cual contestará gratuitamente a las consultas que le hagan los señores abonados.

Una comisión especial está encargada de facilitar a los suscritores las noticias que les interesen y de evacuar sus encargos sobre asuntos relativos a la profesión.

DIRECTOR Y PROPIETARIO. D. MIGUEL VALLÉS Y REBULLIDA.

SOBRE LEGISLACION EN 1893 Y 94

XIII

Llegamos á la real orden del Sr. Groizard, fecha 14 de Marzo, concediéndonos el distintivo de una medalla de plata. ¡Sólo esto nos fa tabaj!

Efectivamente. Todo el profesorado de los establecimientos de *Instrucción primaria*, (había la real orden) tenía concedido el uso de medallas de diversas clases, como distintivo de sus cargos y jerarquías. Teniendo, pues, en cuenta que a Magisterio de las Escuelas públicas de primera enseñanza, (con prosepopeya y elevación de tono) que forma parte integrante y esencial de los organismos educadores de la Nación, no hay motivo alguno para negar e los honores y consideraciones á que es acreedor por las funciones que ejerce, etc., etc., etc. . . . se dispone:

Que los Maestros, Maestras, etc. usen en las solemnidades y actos oficiales una medalla como la establecida para el Profesorado de los Institutos. Será de plata y llevará grabado en el anverso el escudo nacional adoptado para la moneda, etc.

Quedamos facultados para incluir en el presupuesto el importe de aquella. ¿Y qué haremos con incluirla, si no se paga? ¿O hemos de adelantar los fondos de nues-

tro bolsillo también como para bandera y escudo?

Nosotros tenemos incluidos en presupuesto esos tres artefactos y el presupuesto aprobado, pero como no sabemos cuando lo cobraremos, y entonces tal vez nos hayamos gastado su importe, por adelantado, en cosas útiles y necesarias, tal vez *no podamos cumplir estas órdenes*. A bien que, con el cambio que ha habido de política, suponemos no se ha de exigir á *punta de lanza*, como parece quería el Sr. Vincenti, que compremos escudos, banderas y medallas, aunque no tuvieran nuestros discípulos tinta, plumas, ni libros.

D. 27 de igual mes hallamos una orden de la Dirección general, acordando que las Juntas provinciales de Instrucción pública, al aprobar los presupuestos de materia de las Escuelas del año económico viniente, formaran y remitieran á la Inspección general de primera enseñanza una nota de los libros de texto de que fueran autores los Inspectores de las respectivas provincias y que aparecieran incluidos en dichos presupuestos.

No está mal, si se observara que se abusaba de la supremacía del cargo para hacer incluir los libros referidos en presupuesto. Pero hoy ya los Maestros son bastante independientes para no doblegarse á exigencias poco justas y no se abusará de ellos como en otros tiempos se ha abusado al parecer.

Es del mismo día una Real orden de Fomento, transmitida á Hacienda, para que se llame la atención del Delegado de Cuenca, á fin de que, cumpliendo con toda exactitud lo mandado en los decretos sobre pagos de Octubre anterior, procure que en aquella provincia vaya desapareciendo el atraso que existe en el pago de las obligaciones de primera enseñanza, sobre todo el pueblo de San Clemente. Aquí empieza aquella serie de «órdenes inútiles» que llamamos nosotros, del Director general ó del Ministro á los Gobernadores, que no han producido ningún resultado. Al Estado, al Estado, esa es la voz común del Magisterio. Todo lo demás son paños calientes, y no tener verdadero deseo de que se nos pague puntualmente.

También de igual fecha es una orden de la Dirección general sobre Escuelas de patronato. Habiendo observado, dice, que no se observan las reglas dadas para su provisión, acuerda hacer presente que respetando la iniciativa de los Patronos, la conveniencia de la enseñanza y la conformidad que debe reinar en el Magisterio aconsejan atemperarse á los preceptos legales en cuanto al orden general de provisión de Escuelas, de manera que los Maestros que tengan títulos superiores no queden pospuestos á los que carecen de este requisito.

Ya se verá aquí, como en el Reglamento del 88, asomar la punta de la oreja en la cuestión de títulos. Es que sin duda se quiere que todos seamos Normales, para lucrarse el Estado más con matriculas y títulos. ¡Adelante!

Félix Sarrablo.

ASAMBLEA PEDAGÓGICA DE VALENCIA

CONCLUSIÓN

CUARTA SESIÓN

El catedrático de este Instituto de segunda enseñanza, Sr. Zabala, que al abandonar los maestros el Paraninfo, se hallaba en el local ó saloncito contiguo, se ofreció espontáneamente á aquellos de mediar con la presidencia para que terminara el incidente. Al

efecto, entró en el Paraninfo momentos antes que el Sr. Rector, y ya en presencia de éste y demás asambleistas, al terminar la lectura de su informe el Sr. Patiño, pidió y obtuvo la palabra,

El Sr. Zabala, y con grandísima elocuencia y tacto, procura suavizar la cuestión nacida momentos antes á consecuencia de haber negado la presidencia el uso de la palabra al Sr. Monterde, y ruega al Sr. Díaz de Rábago que dé explicaciones en aras de la armonía y de la concordia.

El discurso del Sr. Zabala es premiado con atronadores aplausos.

El Sr. Díaz de Rábago, después de terminar el Sr. Zabala, se levantó pronunciando un correcto, al par que enérgico discurso.

Dijo que no necesitaba haber sido rogado para dar una explicación de su conducta, sintiendo el que se hubiera molestado en hacerle tal ruego.

Añadió, que se alegraba de este incidente que por una parte quitaba la monotonía de la sesión y por otra le deparaba la ocasión de dar á conocer á la Asamblea quién era el que tenía el honor de presidirlos, aún contra la voluntad de muchos. (Varias voces; No, no.)

—Yo he venido—dijo—cumpliendo un deber y por el medio más atrasado de locomoción. Por la fuerza de la ley he sido nombrado Presidente, cargo que de buen grado renunciaría y cosa que no hago por ser esclavo de mi deber.

Explicó la causa por qué no concedió la palabra al Sr. Monterde, que es la de considerar la lectura única de todas las Memorias como un acto indivisible, y que al terminar la lectura de éstas comenzaría la discusión.

Terminó diciendo que se alegraba del incidente, el cual le servía de medio para hacer saber, que si obra de tal modo, era por cumplir con su deber, cosa que seguirá haciendo mientras sea Presidente, y que en el terreno privado dará todas las explicaciones que se le pidan por no tener allí más ley que su voluntad. (Grandes aplausos.)

El Sr. Monterde expresó su agradecimiento por las palabras del Sr. Díaz de Rábago, terminando el incidente.

Acto seguido lee el Sr. Vallés la Memoria-informe del *Inspector de Teruel*, y finalizada esta, lo hace el de Alicante.

El Sr. Hernández Molina, que aboga también como su anterior por la letra vertical, termina su trabajo con las siguientes frases:

«Vemos, pues, que ni por su antigüedad, ni por su belleza, ni por la facilidad en la ejecución, ni por los preceptos higiénicos hay fundamento alguno para preferir la le-

tra vertical á la inclinada; y que siendo más las ventajas que en pro de aquélla resultan, sería conveniente su generalización, y adopción en las escuelas.»

Abierta discusión, usa en primer término de la palabra

El Sr. Campos (D. Tomás), maestro de Albacete, que defiende y proclama como más ventajosa para los usos de la vida moderna la letra vertical.

El Dr. Aguilar Blanch, vocal de la Junta local de 1.ª enseñanza de esta Ciudad, usa después de la palabra, y tratando el tema propuesto bajo el aspecto higiénico, dice: que la finalidad de la escritura es la lectura, y por tanto, la principal base de un carácter de letra ha de ser su fácil lectura. La segunda de las bases para las necesidades de la práctica, es la velocidad. Los caracteres bastardos de Iturzaeta, tienen el inconveniente de que son de difícil lectura, por ser poco redondeados, tienen la dificultad de que nadie los escribe fuera de la escuela y por su inclinación imponen al niño una posición viciosa, y le predisponen á la miopía escolar. La letra alemana tiene 45° de inclinación; la inglesa de 30° á 48°; la francesa (método Godchánz), 35°; la de Iturzaeta, 28°; etc., y esta divergencia estriba en que, según el codo está más ó menos aproximado al cuerpo, la cuerda del arco que el antebrazo describe, está más ó menos aproximado á la horizontal. Por todas estas razones—dice—la letra derecha será la escritura del porvenir. (Repetidos aplausos.)

El Sr. Martínez Martí (D. José), auxiliar de la Escuela práctica de niños de aquella Normal, hizo una notable disertación para defender el sistema de letra vertical, y el Sr. Monterde ha terminado tan favorable proceso, exponiendo razones que ha fundado en la higiene, en la estética y aun en las matemáticas:

Finalizó la sesión y discusión del segundo tema con una rectificación del Sr. Aguilar Blanch, que como los anteriores disertantes, fué muy aplaudido.

QUINTA SESIÓN

Leída y aprobada el acta de la anterior, y dada cuenta del tema que había de discutirse (*La educación física de las niñas*), la tribuna, entre grandes aplausos, la ilustrada profesora de la Normal D.ª María Carbonell, que hizo una brillante disertación sobre tan importante asunto. Después de un bonito exordio, en el que recuerda la necesidad que hay de conocer la higiene y las ciencias médicas

para tratar de la cuestión, entra de lleno en el tema.

Dice que se antepone con exceso el cuidado del progreso intelectual al del físico, y que al asunto dedican cortos capítulos los tratados de pedagogía, dando todos con tan lamentable olvido, ocasión á que se atrofien los cuerpos de los niños y á que las generaciones modernas lleven impreso el triste sello de la decadencia.

Habla de los reglamentos que prohíben jugar á los pequeñuelos en las plazas públicas é indica la absoluta necesidad de la creación de parques para el esparcimiento de los niños.

Considera que tan necesarios como á es to son los juegos para las niñas, aunque de mayores no encajen en el modelo casi artificial creado por algunas madres y maestras. (Aplausos.)

«El ideal en este sentido—añade—es una debilidad física y moral, que hasta constituye cierto atractivo; un apetito corto satisfecho con facilidad, una fuerza de resistencia medida por pasos de un kilómetro y una timidez que hace inútil á la mujer para afrontar peligro alguno.» (Grandes aplausos.)

Estiéndese en consideraciones respecto á los juegos más convenientes para ayudar las funciones vitales, y dice que uno de los trabajos que más favorecen la esbeltez del cuerpo y la tensión conveniente de los brazos es el de llevar peso proporcionado en la cabeza recordando la gallardía y el desarrollo que alcanzan las mozas de los pueblos acostumbradas á llevar sobre el cráneo los cántaros del agua.

Defendiendo los juegos y expansiones de los alumnos, dice que constituyen el campo de observación de los maestros, porque en la libertad se conocen los caracteres y el profesor puede apreciar los defectos que han menester de corrección y las buenas cualidades dignas de aprovechamiento. Reconoce como muy convenientes para los alumnos los paseos escolares, en los que pueden recoger tesoros de instrucción y de salud, de la que dice es «el dichoso guarismo que avalora todo; los ceros de la vida».

Aconseja para estos medios de la educación física una activa propaganda, á la que espera se unirá la prensa; añade que «la actual sociedad ha llegado á creer que el cerebro lo es todo, descuidando el resto del cuerpo, que desfallece y reclama su parte», y termina su hermosísimo y profundo discurso haciendo constar que las razas antiguas, más vigorosas y completas en su desarrollo físico fueron las que más grandes ejemplos nos de-

jaron en las artes, en la poesía y en la oratoria.

(Una triple y nutrida salva de aplausos resuena al terminar tan brillante peroración. Desde el hemiciclo, desde el estrado y las tribunas, el público aplaude de pié.)

Sube después á la tribuna la joven maestra de Cullera D.^a Pilar Ochoa, que pronuncia un elocuente y razonado discurso sobre el mismo tema.

En el exordio estudia la cuestión en términos generales, y después, concretando su aspecto, analiza las malas condiciones de las escuelas.

Dice que la ciencia pedagógica, para resolver el problema no ha de atenerse solo á la práctica de los paseos y escursiones escolares, y que la medicina de unos cuantos días de asueto no curará el mal, para cuyo remedio es necesario un régimen seguido puntualmente que nos proporcione el vigor perdido. (Aplausos.)

Después añade: «Si el movimiento del cuerpo y la expansión del espíritu llegan á alcanzar en la infancia su mayor grado, ¿cómo no se atiende de un modo práctico á remediar lo angustioso y deficiente de los locales de clases, en los cuales falta la luz, el espacio y la ventilación, y sobran pulmones que consuman aire y microbios infecciosos que floten en el espacio?»

Examina detenidamente la cuestión bajo su aspecto pedagógico y bajo el económico. Al hablar de este extremo, dice que la cuestión podría resolverse fácilmente si se pagasen con puntualidad las cantidades asignadas en los presupuestos municipales para la mejora de locales.

Aplauda los paseos y las escursiones escolares como auxiliares poderosísimos, y pide que por todos los medios se procure proporcionar á los alumnos *vida completa*.

Afirma que el magisterio no debe desmayar en su empresa, aunque solo recoja desprecios, y que debe consolarse en las palabras del Divino Maestro: «El que hiciere y enseñare será llamado grande en el reino de los cielos». (Grandes salvas de aplausos premian la acabada labor de la Srta. Ochoa.)

El catedrático de Gimnasia del Instituto de Valencia consumió después un turno en pró de las disertaciones, añadiendo algunas atinadas observaciones, y el presidente dió por terminada la sesión.

SEXTA SESIÓN

A las cuatro y media de la tarde, bajo la presidencia del mismo Sr. Díaz de Rábago. Se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Pidió la palabra el director del Instituto de segunda enseñanza de Alicante D. Emilio Senante, para ocuparse del tema puesto á discusión.

Elogió los trabajos realizados por el Congreso, los debates sostenidos y las luminosas Memorias que se han leído.

Dijo que el Magisterio de primera enseñanza está hermanado y al nivel del profesorado de los Institutos, porque no hay categorías en la enseñanza.

(Grandes aplausos.)

Que se honra llevando sobre el pecho una medalla dorada, pero que se honraría tanto ó más llevándola plateada como los maestros.

(Calurosos aplausos.)

Ensalzó los resultados que la Asamblea puede tener; en un párrafo muy elocuente se ofrece incondicionalmente al magisterio, y en brillante perifrasis hace el parangón de las dos carreras, arrancando una salva de aplausos, que se repitieron durante largo rato.

Su disertación se dirigió después á abogar por la unión leal y completa, oyendo aplausos al terminar cada párrafo.

Habló también de la cuestión económica (de los pagos á los maestros), pidiendo perseverancia para alcanzar lo que tan justamente les corresponde, la puntualidad en el pago de sus modestos haberes, y terminó dirigiendo una cariñosa salutación á la Asamblea en nombre del Instituto de Alicante y del profesorado todo de segunda enseñanza.

(Tres nutridas salvas de aplausos resuenan en el salón al terminar el Sr. Senante su discurso.)

El presidente pronunció después el discurso de gracias. Comenzó recordando la animación y el esplendor que la Asamblea ha revestido y estudió los efectos que ha de producir, en cuyos trabajos recuerda han intervenido hombres ilustres y modestos miembros del magisterio, y al cual ha saludado muy expresivamente S. M. la reina.

Pasa después á hacer el resumen de las ideas espuestas en las Memorias y discusiones, sintetizando las teorías que se han apoyado y demostrando, por datos recogidos en en cuatro quinquenios, que la asistencia de niños á las escuelas públicas aumenta progresivamente, y termina su peroración, que es aplaudida.

(Entra en el paraninfo el señor rector y ocupa el sillón presidencial entre grandes aplausos.)

El Sr. Moliner [hace uso de la palabra, significando su deseo de saludar á la Asam-

blea antes de la disolución, aun abandonando sus propios quehaceres, para volver á felicitar al magisterio, que trabaja por alcanzar el enaltecimiento y la consideración social que le pertenece. (Aplausos.)

Se congratula de la animación que en el Congreso ha reinado, confirmando de este modo sus prejuicios.

Dedica un inspirado párrafo á explicar su afán por el lucimiento de la Asamblea, por sus mejores resultados y por el bien total de todos los maestros, de quienes se considera hermano dentro del ejercicio de la enseñanza. (Aplausos.)

Dice que el magisterio debe alentar sin desmayo, siquiera por lo notable y levantado de su ideal y por la esperanza no lejana, en realización, de recoger algún día los óptimos frutos de sus trabajos y de sus desvelos.

Muéstrase envanecido de la brillantez que las sesiones han revestido, espresando su gratitud y repitiendo su felicitación al profesorado de primera enseñanza que ha realizado labor tan fecunda, y termina espresando la creencia de que en plazo breve se resolverá favorablemente la cuestión de pagos por conducto de la Hacienda y en la forma por todos deseada. (Grandes aplausos.)

Uno de los secretarios dá lectura á la exposición pidiendo se acuerde: redactar un mensaje al ex-director de Instrucción pública señor Vincenti, iniciador de las Asambleas; conceder por oficio un espresivo voto de gracias al señor rector y á la junta organizadora; hacer estensivo este voto á los inspectores provinciales y á la mesa que presidió las sesiones.

Por aclamación ha sido aprobada.

También se ha acordado enviar telegramas de adhesión á S. M. la reina regente, al señor ministro de Fomento y á los demás ministros de la Corona y se ha levantado la sesión, después de haber entregado el Sr. Moliner á la mesa 2 palcos, 40 butacas y buen número de entradas para que las repartiese entre los delegados de las seis provincias.

He aquí como describe *La Correspondencia de Valencia* la brillante sesión de clausura de la Asamblea Pedagógica en su número correspondiente al 28 de Mayo último:

Teatro Principal

Dábasele desde hace dias tal importancia á la fiesta que anoche había de celebrarse para solemnizar la clausura de la Asamblea

pedagógica, que resultaba dificilísimo satisfacer cumplidamente las esperanzas que todos abrigaban. Afortunadamente, para gloria de Valencia, el inusitado esplendor que revistió el acto superó muy mucho á lo que todos esperaban. Hicimos ayer tarde una ligerísima descripción del fantástico aspecto que el teatro presentaba, pero en aquel artístico marco de incomparable belleza surgió anoche el más hermosísimo cuadro que pueda imaginarse. A raudales de luz de potentes focos eléctricos inundaba la sala; el perfume de los millares de flores que por todas partes se derrocharon, aromaba el ambiente, embriagando los sentidos; las dulcísimas notas de la música de Chapi y de Giner arrebatában el ánimo; los variados colores de las mucetas y birretes de gala mezclados con los correctos fracs de etiqueta y con los serios uniformes militares, imponían con su majestuosidad, y formando asombroso contraste con la severidad del estrado, veíanse la sala, las plateas, todas las localidades de preferencia, ocupadas por elegantísimas damas, cuya belleza no hemos de ponderar, pues sabido es de todos que tienen las valencianas privilegio de hermosura, que nadie se ha atrevido á discutir.

La sesión de clausura

A los acordes de la gran marcha de Chapi, escrita espresamente para el acto, subió al estrado la numerosa comitiva, precedida del maestro de ceremonias, maceros y bedeles de la Universidad. Ocuparon la presidencia el rector Sr. Moliner, que tenia á su derecha al Gobernador civil Sr. Puchol y al decano de la facultad de Medicina Dr. Ferrer Julve, y á su izquierda al teniente de alcalde señor Daudén, en representación del Alcalde, y al decano de la facultad de Derecho Dr. D. José María Llopis. Los demás sitios del estrado fueron ocupados por los representantes de las provincias en la Asamblea, comisiones militares, corporaciones científico-literarias, señor rector de las Escuelas Pías con otro señor Escolapio, profesores de las facultades de Derecho, Medicina, Escuelas de Bellas Artes, Instituto, Normal, Academias agregadas al Instituto, representación de la judicatura, senadores, diputados, prensa y las principales personas que en la ciudad gozan renombre en las ciencias, artes, magistratura, política y profesorado.

Los Sres. Torres Orive y Borso di Carninati dieron lectura á los telegramas de adhesión de los Sres. Cánovas, Sagasta, Bosch y Fustegueras, Navarro Reverter (D. Juan),

Canalejas, Moret, Vega de Armijo, Montero Ríos, Echegaray, Nuñez de Arce, Puigcerver y Cardenal Sancha.

Procedióse luego al reparto de las medallas de oro á los maestros y niños, y en el intermedio el aplaudido bajo Sr. Soler leyó con magnífica entonación dos preciosas poesías de los Sres. Torromé y Rodao.

Continuó el reparto de premios á las maestras, y el eminente actor D. Emilio Mario, con la galanura de dicción que le caracteriza, leyó un precioso soneto del celebradísimo poeta D. Manuel de Palacio.

Tanto el Sr. Mario como el Sr. Soler fueron aplaudidísimos.

Las señoras maestras premiadas subían al estrado acompañadas de dos señores doctores, que, escoltados por los maceros y bedeles, iban á buscarlas á la localidad que ocupaban. Todos los representantes levantábanse respetuosamente cuando la presidencia entregaba los premios á las señoras.

Siguiendo el orden marcado en el programa, entregáronse los premios de honor del Excmo. Sr. Ministro de Fomento é ilustrísimo señor director general de Instrucción pública.

Acompañados del maestro de ceremonias, maceros y bedeles, subieron al estrado á los acordes de la orquesta, que interpretaba una preciosa composición musical del maestro Chapí, el niño y niña que han merecido los premios de S. M. el rey y de S. A. la serenísima señora princesa de Asturias, y la niña que ha obtenido el premio extraordinario.

Nutridas salvas de aplausos saludaron á los niños en el acto de recibir de la presidencia el diploma y premio.

Discurso de D. Amalio Gimeno

Levantóse el señorador por la Universidad valenciana y con voz clara y entonación valiente leyó un bellissimo discurso, que por lo castizo de la forma, la sublimidad de las ideas y la commovedora ternura que encierra, publicamos á continuación.

Dice así:—«Hermosa, hermosísima fiesta, excelentísimo señor, señoras y señores, la de esta noche. Todo aquello de que puede disponer el hombre para impresionar los sentidos y conmover el alma se ha reunido y concertado aquí á fin de hacerla memorable.

Siente el espíritu deliciosa y tierna impresión al contemplar este espectáculo y al aquilatar en lo íntimo de la conciencia las dulzuras exquisitas de tanto goce.

La música, que hace vibrar rítmicamente el aire y se desliza por el oído hasta las desconocidas regiones del cerebro, donde más hondamente se siente el intensísimo placer del arte; la hermosa poesía, que martillea la palabra y la amolda al verso, cincelando la idea para darle la plasticidad escultural que más deleita; el color y el perfume, la pintura y las flores, la gama armoniosa de los matices del iris y las emanaciones finísimas que saturan el aire, lo embalsaman y preparan al ánimo á la placidez, á la ternura y á la emoción de las cosas grandes; la misma majestad del acto; las adhesiones de hombres ilustres, que honran á la patria y que han hecho llegar á este sitio su voz; vosotros todos, compañeros queridos, á quienes nunca puedo olvidar, porque vuestro recuerdo, ni apesar de la distancia y el tiempo, acierta á entibiarse; mujeres bellísimas, siempre prontas á prestar el concurso de vuestra presencia y el calor de alma que os distingue á todo lo que arte significa y al espíritu ennoblece, en este país, donde la tierra y el aire, el mar y el cielo conspiran de consuno para hacer amar la vida, achicando el dolor y dilatando el goce; todo lo ha reunido aquí la iniciativa de un hombre, el esfuerzo de los que bien le quieren, para rendir tributo al maestro y al niño; al hombre que enseña y al que aprende; ¡gallarda prueba de un pueblo, que, como el nuestro, aun pobre y doliente, sabe sentir lo grande, espresar lo bello y honrar lo bueno!

¡Lástima que no fuera otra la voz que hubiera en este instante de celebrarlo! ¡Lástima que el hombre llamado no haya acudido por imperiosas fuerzas de la necesidad! Palabra prestigiosa y elocuencia excelsa necesitábanse esta noche para ser intérpretes de la ciencia común y del general sentir.

Ni por un momento pensé yo en dejar de asistir á esta fiesta, pero bien sabe Dios que nunca soñé en desempeñar este papel: ya que decidido estaba á venir á ella con el recogimiento silencioso del que siente, admira y aplaude, confundido con todos en ese estrado, gozando sin hablar, y siendo mi latido un latido más en el sentimiento unánime.

He venido aquí, y requerido por la amistad, me he visto precisado á ocupar este sitio, como llena el soldado el hueco del jefe en el combate.

Me siento pequeño y anonadado, y si no os conociera no estaría aquí, confiando en vuestro cariño que tanto me ha distinguido y que tal valor me ha dado en ocasiones iguales, y encontrando un recurso, que es recurso supremo del pobre de espíritu, del torpe

y del cobarde: el recurso de cortar el tiempo; he de ser breve.

Si esperais un discurso, no lo tendréis. Lo que la cuarteta es el poema, van á ser mis palabras. Y si esta consideración no fuera bastante para traerme aquí, lo sería la de que yo no soy más que un instrumento que todos vosotros habeis templado y que ha de sonar en armonioso acorde con lo que á todos nos rodea.

Maestro soy yo también y como maestro he venido: me honro con la investidura del que enseña y me enorgullezco con la humildad del que aprende, como discípulo de los libros, como alumno de la escuela de la vida, en la que jamás se descansa en el estudio, y aun en sueños se aprende con la pesadilla del desengaño, de la amargura y del dolor. Como maestro os hablo, y como representante indigno de maestros ilustres, honra de una Universidad querida, me he decidido á saludaros.

Y empiezo haciéndolo á aquellos que como yo enseñan, ¡Maestro! No hay nada que espere más. En esta organización de las sociedades que buscan y caminan á la perfección; en esta división del trabajo social, á él la mayor honra, el ruidoso aplauso, la estimación profunda, como al obrero infatigable que abre túneles en la conciencia y claridades en la idea, que desbasta la tosca materia del espíritu naciente, que sacude al dormido y que enciende la luz en los antros cerebrales.

No hay nada igual. Volaban por los espacios negros, infinitos, por donde ruedan los astros, tres almas conducidas por las alas de la muerte al supremo tribunal, y llegadas á su presencia del que es inmensa luz, poder increado y creador, juez inapelable de las humanas multitudes. «Yo soy—dijo una—el espíritu de un hombre que fué el rayo de la guerra. A mi paso doblaron la rodilla pueblos hasta entonces invictos; até millares de víctimas al carro de la victoria; paseé las banderas de mi patria por el mundo; di el bautismo de la civilización á tribus salvajes; abrí con mi espada camino al progreso; descubrí tierras donde vuestro nombre ¡oh Dios! era ignorado y obliqué á cantaros en lenguas que nunca os habían saludado.»—«Está bien»—dijo el Omnipotente.

—«Yo soy—añadió otra—el alma de uno que imitó cual nadie vuestras obras; labré el mármol y le animé con soplo parecido á vuestro soplo creador de vida; encarné en el lenzio vuestras criaturas, vuestros poblados bosques, vuestros azulados mares; busqué y en-

contré en la música el remedio de la voz de vuestros ángeles; glorifiqué vuestras obras en versos inmortales: he sido artista y poeta.»—«Está bien—dijo el severo juez;—¿y tú?»

—«Yo, Señor—dijo la tercera,—he sido el alma de un hombre humilde. Jamás salí de la aldea; mi vida entera se ha dedicado á enseñar á los niños cómo se agrupan las letras en el papel para escribir tres nombres: *padre, madre y Dios.*

—«Está bien—repuso el Eterno Creador.—Entra el primero».

Así dió á entender que no hay obra humana superior á la tarea de enseñar.

Y cuando el que aprende es un niño, la tarea es más noble que nunca, y más que nunca también agradable.

Hay en el hombre, por lo mismo que lleva en el alma un reflejo de la divinidad, cierto instinto de creador jamás extinguido. ¡Crear! ¡Modelar! ¡Formar! ¡Hacer! ser padre de sus obras, autor de algo, eso es lo más humano. Y en esa empresa creadora hay poco ó nada que iguale en meritorio alcance á enseñar, á embutir ideas en cerebros vírgenes, á disipar sombras, á enderezar el argumento, á fortalecer el juicio, á vigorizar la expresión y á empapar á otra alma en la luz de la verdad y en las sublimidades del saber.

Tener una inteligencia, apenas esbozada, entre las manos para darle forma, es una tarea de Dios en la tierra, y esa es la tarea del maestro.

El niño es la primera materia: á él se le entregan para transformarle en hombre digno, labrando su conciencia, sacando á golpes de buril la forma ideal de honradeces futuras, de inteligencias del porvenir, sembrando los granos de acciones generosas y abonando los gérmenes de genios que serán.

¡Los niños! Aun sin haber sentido nunca las dulzuras de tenerlos propios, no hay nadie que no sienta inclinado á quererlos. Todo niño es una semilla que parece arrojada al azar en los surcos que le muerte abre en las humanas masas; es un botón ó una yema que aparece en el árbol de las generaciones: es un huevo que se entrega al calor de la enseñanza y del ejemplo; y como toda simiente, y todo capullo, y todo germen, despierta el interés de la que ha de venir, de lo que no se conoce, de lo que ha de abrirse; supremo interés que conmueve el ánimo y que obliga al efecto, á la protección y al abrigo. Aun siendo su propia obra, Dios debió inclinarse curioso é inquieto á examinar las gigantescas nebulosas que sembró en el espacio eterno para que parieran astros en el periodo del

génesis que señaló la infancia de los mundos.

Yo no he podido menos de conmoverme hace pocos instantes al ver subir á este estrado á esas tiernas criaturas, que aun con la primera leche de la vida en sus labios nos ha dado una prueba de la ingénita laboriosidad humana y de su sed de saber. Enternécele á uno no solo el espectáculo de la presente escena, sino el recuerdo de aquellos tiernísimos tiempos que pasaron, en que la emulación era nuestro noble impulso, la medalla ó el diploma la más gloriosa de nuestras victorias, y en que envolvíamos en cariño semejante y en agradecimiento análogo al maestro y al padre. Y aun se enternece más el que, como yo, tuvo la suerte de tener al padre por maestro y de ser guiado sobre las páginas, llenas de inciertos garabatos infantiles, de aquella cuartilla que fué el primer libro, la mano paternal, mano querida que señalaba las letras, aquella misma mano que acarició mis cabellos en la cuna, que castigó y amó, que dirigió y sostuvo, que llené de lágrimas en mis amarguras y á la que besé con más pasión y más fiebre, y con más alma, cuando helada y yerta ya no se prestaba á la caricia ni al castigo en los umbrales de la muerte.

Y acabo, señoras y señores: no podría continuar aunque quisiera, porque no sabría qué deciros. Culpa no es mía si la suerte me trajo aquí en vez á otros. La confianza da desembarazo y á mi me lo da á fin de burlar vuestras esperanzas. ¿Qué quería? Para felicitaros á todos, para saludaros, para desear á los maestros perseverencia y entusiasmo, que no les faltan por cierto, y para animar á los niños y aplaudirles, he dicho de sobra.

Los viejos veteranos de los ejércitos napoleónicos, cuando, orgullosos, recordaban sus batallas, exclamaban: «Yo soy de Waterloo y aun maldigo á Blücher».—«Yo de la retirada de Rusia y recuerdo la Moscowa».—«Yo del ejército de Italia y aun parece que oigo el tambor de Arcole».—«Yo del de España y aun lloro por Arapiles y Bailén». Vosotros, maestros y discípulos, cuando pasado el tiempo toqueis generala á vuestra memoria, podreis decir: «Ahí teneis la medalla de Valencia: yo fui de aquellos que la ganaron. Gocé mucho aquella noche y aun lloro de placer al recordarlo.»—HE DICHO.»

Atradoras salvas de aplausos premiaron el trabajo del Dr. D. Amalio Gimeno, brillantísimo número de la fiesta.

Terminados tan estruendosos aplausos, la orquesta y coros entonaron el «Gran himno al saber», compuesto por el maestro Giner, y que fué apladidísimo, recibiendo su autor

al salir al estrado con el eminente maestro Chapí una cariñosa ovación.

A petición del público hubo de repetirse la gran marcha del autor de *La Tempestad*, que alcanzó nuevos aplausos.

Emocionadísimo hizo uso de la palabra el rector Sr. Moliner, que en breves párrafos espresó su inmensa gratitud á cuantos han contribuido á la esplendorosa fiesta de la enseñanza, dedicando cariñosísimas frases á su majestad la reina regente por su decido apoyo. Leyó el telegrama de adhesión de la egregia señora y terminó dando un viva á la reina, que fué contestado con entusiasmo.

A los acordes de la marcha de Chapí levantóse la sesión, bajando la comitiva del estrado entre entusiastas vítores.

Hé aquí algunos de los telegramas de adhesión leídos:

Telegrama de S. M. la reina

«Madrid 27, 4-20 t.—Mayordomo mayor SS. MM. á Rector Universidad.—La reina agradece sobremanera los sinceros, elevados y patrióticos sentimientos de su espresivo telegrama y me manda dar en su real nombre repetidas gracias á V. S. y á la honrada y benemérita clase del magisterio reunido en esa culta capital.»

Telegrama del señor Cardenal

«Benidorm 27, 8-15 m.—Envío gustoso bendición y adhesión Congreso pedagógico y deseo que resulte obra de nobles estímulos y síntesis grandiosa, en que brillen por nexo indisoluble del orden ético psicológico, entendimiento y corazón, Iglesia y escuela, Patria y Religión.

Obreros de esas unidades son los ilustrados maestros de esa Asamblea. Dedícoles saludo entusiasta, cuenten con el apoyo de su admirador.—*Cardenal Sancha.*»

Telegrama del Sr. Nuñez de Arce

«Madrid 26, 10-30 n.—Felicitó cordialmente al Congreso pedagógico de Valencia por sus patrióticos trabajos, porque estoy convencido de que en los tiempos difíciles que alcanzamos solo creando generaciones robustas, inteligentes, ilustradas y activas para las ásperas luchas de la vida, es como pueden los pueblos cooperar dignamente á la obra de la civilización y afirmar su propia grandeza.—*Nuñez de Arce*»